

NI DE IZQUIERDA NI PERONISTAS, MEDIOCLASISTAS IDEOLOGÍA Y POLÍTICA DE LA CLASE MEDIA ARGENTINA A COMIENZOS DE LOS AÑOS SETENTA*

SEBASTIÁN CARASSAI**

En el presente artículo examino el comportamiento de las clases medias en el contexto de la apertura política que culminó con el regreso a la democracia en el año 1973. En la primera sección analizo las simpatías ideológicas y las opciones electorales de estos sectores durante los primeros años setenta. Respecto de la ideología, sostengo que a comienzos de los años setenta las clases medias no se volcaron masivamente hacia la izquierda. Al contrario, su gran mayoría permaneció en posiciones más bien centristas. Respecto de su comportamiento político sostengo que una mayoría de las clases medias no se peronizó. Consecuencia de ambas discusiones y de una relectura del "nuevo" Perón que en 1973 conquistó por tercera vez la presidencia, en la segunda sección focalizo el análisis en el intento del líder justicialista de seducir a los sectores medios no radicalizados, históricamente hostiles. En la tercera sección, finalmente, extraigo las conclusiones del desarrollo realizado y las comparo con los resultados electorales de 1983.

Izquierda, peronismo y clases medias

El fenómeno de la izquierdización y/o de la peronización de finales de los años sesenta y principios de la década siguiente afectó principalmente a numerosos militantes universitarios y a sectores progresistas de la Iglesia, en su mayoría de clase media¹. El excesivo énfasis que a menudo se ha otorgado a este hecho, quizás sólo igualado por la atención que han merecido las luchas obreras lideradas por los sindicatos combativos, corre el riesgo de teñir todo aquel pasado con su intenso color, aportando más sobras que luces a la comprensión de las simpatías ideológicas y del comportamiento electoral de la clase media.

* Agradezco los comentarios y sugerencias de Daniel James y del evaluador anónimo de la revista.

** UBA / Universidad Nacional de Quilmes-CONICET.

¹ Véase, por ejemplo, Oscar TERÁN: *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991; Carlos ALTAMIRANO: "La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio", en *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001; y Juan Carlos TORRE: "A partir del Cordobazo", *Estudios*, Nº 4, 1994.

En años recientes, una historia de la clase media en Argentina ha dado nuevo impulso a la tesis de su izquierdización en un capítulo que abarca desde los inicios de los años sesenta, luego de la caída de Frondizi, hasta el ajuste económico conocido como "rodríguez", a mediados del año 1975². El título del capítulo, "El giro a la izquierda", sintetiza bien el argumento que se desarrolla en él. La influencia de la revolución cubana, la radicalización de las luchas de los trabajadores, la resistencia peronista, todo ello habría empujado a las clases medias hacia la izquierda. La estadística consignada para sostener esa tesis, sin embargo, no sólo es insuficiente sino que también es errónea, puesto que excluye de la consideración al 35% de la población encuestada.

Se trata de las encuestas que José E. Miguens realizó desde su Centro de Investigaciones Motivacionales –una de las pocas fuentes estadísticas para conocer el humor político de la sociedad de entonces–. En un artículo destinado a demostrar que las izquierdas no representaban a los obreros sino a fracciones muy minoritarias y no representativas de las burguesías urbanas³, de una muestra agregada de más de tres mil entrevistados Miguens excluyó, por un lado, a todos los que manifestaron tener inclinaciones hacia cualquier otra corriente política que no fueran la izquierda, el peronismo o el radicalismo y, por el otro, a quienes no respondieron o dijeron no saber⁴. De los 3.208 encuestados, sólo 2.062 (el 65% de la población encuestada) manifestaron simpatía hacia algunas de esas tres corrientes. En una nota al final del texto Miguens advierte que "para mayor claridad en las comparaciones, dejamos fuera a 1140 entrevistados que manifestaron simpatía por otras corrientes (desarrollismo, conservadorismo, etcétera), a los 'no sabe' y 'no responde'"⁵. Resumiendo, las cifras citadas en su artículo, que atribuían simpatías hacia la izquierda de un 30% en la "clase media superior" y de un 11,6% en la "clase media inferior", no corresponden a la totalidad de la población sino solamente a trece de cada veinte personas encuestadas⁶.

Los resultados que surgen al considerar todo el universo reflejado en las encuestas, al mismo tiempo que confirman, como quería Miguens, que las simpatías hacia la izquierda se concentraban en la "clase media superior" y en la "clase alta", impugnan la tesis del giro a la izquierda de las clases medias. En su artículo Miguens trabajó sumando los datos de tres encuestas con muestras diferentes que el CIMS realizó entre enero y febrero de 1973. Una de ellas puede consultarse íntegra en el archivo que lleva su nombre en la Universidad de San Andrés. Un análisis de la

² Ezequiel ADAMOVSKY: *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009, pp. 381-403.

³ José Enrique MIGUENS: "Las interpretaciones intelectuales del voto peronista: los prejuicios académicos y las realidades", en J. E. MIGUENS y Frederick TURNER: *Racionalidad del peronismo. Perspectivas internas y externas que replantean un debate inconcluso*, Buenos Aires, Planeta, 1988, pp. 209-232.

⁴ Se trata de una muestra que agrega las respuestas de tres encuestas diferentes realizadas entre fines de enero y el mes de febrero de 1973 en Buenos Aires, el conurbano bonaerense, Rosario y Córdoba. La población de estos distritos comprendía el 40,7% del electorado. Las muestras estadísticas fueron probabilísticas, representativas con un intervalo de confianza del 95%. José Enrique MIGUENS: ob. cit., p. 223-224.

⁵ José Enrique MIGUENS: ob. cit., p. 232, cita Nº 59.

⁶ Más adelante consideraré la influencia de la izquierda en las simpatías que despertó el peronismo en 1973.

misma brinda una idea más compleja y menos incompleta de cuáles eran, hacia esa fecha, las simpatías políticas de la sociedad en general y de las clases medias en particular. La pregunta sobre este tema se hacía del siguiente modo: "En el país hay varias corrientes de opinión pública. Aquí tiene algunas de ellas. ¿Con cuál de estas simpatiza más: radicalismo, movimientos de izquierda, peronismo, manriquismo, desarrollismo, conservadores, Nueva Fuerza o neo peronismo?"⁷. El siguiente cuadro exhibe la totalidad de las respuestas:

Distribución de simpatías políticas
(Encuesta de enero 1973, CIMS)

Corriente política	Alta	Media superior	Media inferior	Baja
Movimientos de Izquierda	13,40	17,60	5,90	2,40
Peronismo*	11,90	14,40	34,40	59,30
Radicalismo	24,60	23,00	24,30	14,40
Manriquismo	10,30	15,20	16,50	10,40
Desarrollismo	6,90	5,70	1,40	0,60
Conservadores	3,60	3,50	0,80	1,70
Nueva Fuerza	17,20	7,40	3,70	1,50
Total corrientes de centro y centro-derecha	62,60	54,80	46,70	28,60
No sabe	5,0 0	4,5 0	4,5 0	3,2 0
No responde	7,10	8,70	8,50	6,50
	100,00	100,00	100,00	100,00

*Incluye al Neo-peronismo (en todas las clases, porcentajes inferiores al 2 %).

Fuente: Elaboración propia sobre la base del estudio del CIMS⁸.

El hecho de que esta pregunta haya indagado sobre las "corrientes de opinión" más que sobre el partido político al que se votaría en las elecciones de marzo colabora a un conocimiento de esas simpatías lo menos contaminado posible, especialmente si se tiene en cuenta que las dos terceras partes de la población aún no había decidido su voto o no respondió por quién votaría. Estos datos indican que el peronismo conservaba una altísima adhesión (60%) en la clase obrera y en los sectores populares (categorizados como "clase baja") y que, en la medida que se ascendía en el nivel socioeconómico, la simpatía hacia el peronismo se reducía notoriamente. El movimiento de Perón, después de dieciocho años de proscripción –y habiéndose creado durante la fracasada Revolución Argentina una situación política compleja cuya resolución no trágica una buena parte de la prensa hacía descansar en su figura– no logró convertir en mayoría (ni tampoco aumentar, como se verá enseguida) la simpatía que tradicionalmente había despertado en los sectores medios. Según esta en-

⁷ CIMS: "Pronóstico electoral de las elecciones presidenciales: Resumen de las conclusiones de la encuesta realizada y algunas recomendaciones que surgen", *Estudio N°112 [O.P. 32]* (Colecciones Especiales y Archivos. Universidad de San Andrés, Argentina).

⁸ *Ibid.*

cuesta, un 34,4% de la "clase media inferior" y un 14,4% de la "clase media superior" simpatizaban con el peronismo.

Las simpatías políticas de las clases medias se orientaban en grandes proporciones hacia el radicalismo o hacia algunas de las otras corrientes políticas no peronistas de centro o de centroderecha. Estas preferencias aglutinaban al 55% de la "clase media superior" y al 47% de la "clase media inferior"⁹. Las corrientes de izquierda, en cambio, sólo entusiasmaban al 5,9% de esta última y a un porcentaje de la primera que, aunque no desdeñable (17,6%), dista mucho de haber representado un fenómeno mayoritario¹⁰. Si sólo se consideran las simpatías hacia tales corrientes vuelve a observarse que la izquierda entusiasmó menos a la "clase baja" y a la "clase media inferior" que a la "clase media superior" y a la "clase alta", un fenómeno que tuvo en la izquierdización de un sector de la juventud su principal factor explicativo.

Síntoma evidente de esta situación es que la simpatía por la izquierda que verificó el CIMS decaía notablemente en la medida en que se ascendía en la edad de la población. Considerando a todos los sectores conjuntamente, los datos mostraron que se identificaban en mayor medida con los movimientos de izquierda quienes tenían entre 18 y 25 años (13,2%) que quienes se encontraban en la otra punta de la pirámide etaria. En efecto, sólo el 5% de quienes tenían 47 años y más simpatizaban con ellos. Entre medio de ambos grupos, un 9,3% de las personas de entre 26 y 35 años y un 7,1% de las de entre 36 y 46 años completaban el cuadro. La encuesta del CIMS no realizó una segmentación etaria al interior de cada clase social; sin embargo, del cruce de estos datos con los correspondientes al nivel socioeconómico surge que el entusiasmo por las corrientes de izquierda, lejos de ser mayoritario, se concentró en una franja de la población bastante específica: los jóvenes de "clase media superior" y de "clase alta", los dos segmentos que, proporcionalmente, más acceso a la universidad tenían. Esto no significa, sin embargo, que aun en estos dos segmentos esas simpatías hayan sido mayoritarias. Los resultados electorales del 11 de marzo de 1973 confirmaron que las opciones netamente de izquierda no gozaban de grandes apoyos. En esos comicios, la Alianza Popular Revolucionaria (Alende-Sueldo) obtuvo el 7,43%, el Partido Socialista de

⁹ Otros datos de esta encuesta confirman que ni las clases medias ni la sociedad se había izquierdizado. A la pregunta sobre cómo tratar al capital extranjero radicado en el país, sólo 2 de cada 10 respondieron que habría que nacionalizarlo. El grueso de las clases medias se manifestó a favor de tratarlo de igual manera que al capital nacional o ejerciendo un control estatal sobre el mismo. Sólo los jóvenes (18 a 25 años) se manifestaron en una proporción importante, aunque no mayoritaria (31,5%), a favor de su nacionalización. En el terreno de la política internacional, la mayoría de la población, y fundamentalmente las clases medias y la clase alta, se pronunciaron a favor de actuar junto a los países europeos más que a los países socialistas, del tercer mundo o a los Estados Unidos. También representaban mayorías sociales quienes consideraban que si Argentina realizaba una revolución socialista a la Allende en Chile se estaría peor de lo que ya se estaba. CIMS, "Pronóstico electoral de las elecciones presidenciales", ob. cit.

¹⁰ Aunque sectores juveniles de izquierda hayan votado a Cámpora en marzo de 1973, no corresponde metodológicamente adicionar las simpatías del peronismo a las de los movimientos de izquierda. Esta pregunta indagaba sobre las "corrientes de opinión" con las que los encuestados se identificaban y no sobre a quién se votaría en las elecciones. Por otro lado, si se adicionaran porcentajes, los resultados no rescatarían la tesis de la izquierdización. Este estudio del CIMS comprobó que muchos de quienes votaban al FREJULI por izquierda, al ser consultados por su identificación con alguna de las "corrientes de opinión" sugeridas en la encuesta, respondían inclinándose por "los movimientos de izquierda" y no por "el peronismo".

los Trabajadores (Coral-Sciappone) el 0,62% y el Frente de Izquierda Popular (Ramos-Silvetti) el 0,41%¹¹.

Debe prestarse mucha relevancia a la cuestión generacional ya que el 45% de la población en 1970 era mayor de 30 años (y el 35% era menor de 18 años)¹². Por otra parte, si se atiende a que el grueso de la actividad política juvenil de clase media tenía su epicentro en las universidades, es preciso recordar que sólo una minoría de la juventud tenía acceso a ella. Considerando a la población en edad universitaria (18 a 25 años), hacia 1970 sólo el 8,22% de los jóvenes asistía o había asistido a la universidad o a algún instituto de educación superior¹³.

La juventud radicalizada era sin duda numerosa hacia 1973 y ello quedó de manifiesto en la multitud que marchó a Ezeiza a recibir a Perón el 20 de junio, integrada por peronistas de diversas extracciones sociales, ideológicas y etarias, aunque con fuerte presencia juvenil. Las juventudes peronistas demostraron en esa oportunidad no sólo su número sino también su amplia capacidad de movilización. Sin embargo, como escribió un analista ese mismo año, los jóvenes peronistas "se ven más que los jóvenes no-peronistas" pero ello "no indica, en cambio, que sean realmente más"¹⁴. La afirmación valía también para los jóvenes radicalizados de las clases medias, independientemente de su mayor o menor cercanía al peronismo: se veían más pero no eran realmente más que los jóvenes no radicalizados, ni incluso que los no movilizados. Los jóvenes universitarios, de hecho, eran una minoría social. Hacia mitad de la década del setenta, el total de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires representaba el 1% de la población del país y el de todas las universidades nacionales alcanzaba al 2%¹⁵. Estos datos ayudan a mensurar la gravitación que tenían las juventudes militantes de clase media. La importancia política que

¹¹ Recuérdese que el referente del partido de izquierda más numeroso, Oscar Alende, era un dirigente proveniente del radicalismo que en 1958 accedió al gobierno de la provincia de Buenos Aires como candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, el partido de Frondizi. Aunque hacia 1972 fundó un partido que se ubicó a la izquierda de la oferta partidaria, su figura conservó mucho del típico político de comité. Abelardo Ramos, referente de una izquierda menos centrista, declaró que Alende era de los que querían "la prosperidad sin la revolución" y que pretendía "hacer una tortilla sin romper los huevos". Para esta izquierda, Alende era "un hombre decente y moderado. No le hac[ia] bien posar de revolucionario". "Jorge Abelardo Ramos: Alguien tiene que perder", *Análisis-Confirmado* Nº 510-397, 23 al 29 de enero de 1973, p. 50.

¹² Datos contruidos sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), "Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Resultados obtenidos por muestra. Total del país", Buenos Aires, INDEC, 1970, cuadro Nº 1: "Población total, por grupo y años simples de edad según sexo", pp. 19-20. El censo de 1970 puso en evidencia que el país estaba envejecido en comparación con las décadas pasadas. Para ese año el 7% del total de la población tenía más de 65 años. Véase Nélida REDONDO: "Composición por edades y envejecimiento demográfico", en Susana TORRADO: *Población y bienestar en la Argentina*, Tomo II, pp. 139-175. Una comparación hecha por Naciones Unidas de los resultados del censo de 1970 con datos de otros países estableció que la tasa de crecimiento anual medio por habitante se situaba junto a las áreas de más lento crecimiento en el mundo entero. "El por qué de nuestro presente y cómo será nuestro futuro", *Gente* Nº282, 17 de diciembre de 1970.

¹³ Datos contruidos en base a INDEC, ob. cit., cuadro Nº 9, p. 33. Dentro del 8,22% incluyo tanto a quienes ya habían terminado la universidad ("nivel universitario y superior completo") como a quienes no lo habían hecho ("nivel universitario y superior incompleto"). Si se incluye también a la siguiente franja etaria (25 a 29 años) el porcentaje de la población que estaba en la universidad o en algún instituto de educación superior cae a 7,95%.

¹⁴ Rodolfo PANDOLFI: "El voto de los argentinos", *Análisis-Confirmado*, Nº 616-394, 2 al 8 de enero de 1973, pp. 10-16.

¹⁵ Santiago BERGADÁ, Guillermo FRETES y Juan RAMOS MEJÍA (h): "Universidad: muchos estudiantes pueden pagar", *Carta Política*, Nº 37, noviembre de 1976, pp. 52-53.

adquirieron en los primeros años setenta ha tendido a opacar la relativamente baja relevancia que revestían en las estructuras demográfica y electoral de la población.

Hacia 1973 el peronismo se había convertido en un significativo plétórico de significados. En las elecciones de marzo, su fórmula (Cámpora-Solano Lima) atrajo casi la mitad de los sufragios¹⁶. Allí coincidieron toda clase de votantes, aunque no en igual proporción, movidos por aspiraciones políticas diversas, cuando no antagónicas. El 49,56% que obtuvo el FREJULI (un variopinto frente integrado por el peronismo y otros partidos minoritarios de centro y de centroderecha: el Conservador Popular; el Movimiento de Integración y Desarrollo; el Partido Popular Cristiano; y algunos partidos provinciales) se nutrió de votos que provenían de diversas extracciones¹⁷. Al caudal electoral frentista contribuyó también una manifestación más bien de hartazgo que ideológica de una parte de la ciudadanía hacia el gobierno militar, algo que *La Opinión* exageró afirmando que "el voto fue contra la Revolución Argentina"¹⁸. El ascenso temporario de sectores de la izquierda peronista a posiciones de poder en el gobierno de Cámpora ha conducido a algunos analistas a juzgar que el electorado simpatizaba con las posiciones izquierdistas. Sin embargo, como han señalado Manuel Mora y Araujo y Peter Smith, "tal influencia izquierdista parece haber sido el resultado de alianzas y acuerdos entre diversas fracciones del movimiento peronista más que una expresión de una voluntad específica de la masa electoral"¹⁹.

Aunque sea difícil precisar el grado de incidencia de la izquierda peronista en las razones que movieron a votar al FREJULI, cuatro indicadores permiten aseverar que sólo fue significativo dentro del ámbito de la militancia juvenil peronizada. En primer lugar, la plataforma electoral del frente no difería ideológicamente de los tradi-

¹⁶ El 50,5% restante se repartió del siguiente modo: la Unión Cívica Radical (Balbín-Gamond) 21,29%, la Alianza Popular Federalista (Manrique-Martínez Raymonda) 15,17%, la Alianza Popular Revolucionaria (Alende-Sueldo) 7,56%, la Alianza Republicana Federal (2,96%), el partido Nueva Fuerza (Chamizo-Ondarts) 2%, el Partido Socialista Democrático (Ghioldi-Balestra) 0,93%, el Partido Socialista de los Trabajadores (0,63%) y el Frente de Izquierda Popular (0,41%). Si bien es cierto que cada una de estas fuerzas logró una mayoría de sus adhesiones en los sectores medios y altos, su agrupación ideológica desmiente la supuesta izquierdización de las clases medias. Si se consideran los cuatro frentes de izquierda, éstos alcanzaron en conjunto menos del 10% de los sufragios. En cambio, más del 40% correspondió a las fuerzas de centro y centroderecha.

¹⁷ Aunque luego se retiraron, inicialmente participaron del frente el Movimiento por la Revolución Nacional (MRN), de Sánchez Sorondo, dos partidos cristianos, y hasta la Unión del Pueblo Argentino (UDEPA) fundada por el ex presidente de facto Aramburu, que derrocó a Perón en 1955 y luego fue asesinado por Montoneros en 1970.

¹⁸ *La Opinión*, 13 de julio de 1973, p. 5. Si se dividen los sufragios de marzo de 1973 en función del apoyo a los partidos que simbolizaban la continuación de la Revolución Argentina, puede decirse que el 80% del electorado (FREJULI: 49,59% + UCR: 21,3% + APR: 7,43% + fracciones de izquierda: 1%) votó por el cambio y no por la continuidad. El 20% restante votó a la Alianza Popular Federalista (15,17%) liderada por Manrique, un ex ministro de la Revolución Argentina; a la Alianza Republicana Federal (2,96%), cuyo candidato Ezequiel Martínez contaba con el apoyo del general Lanusse; o al partido Nueva Fuerza (2%) fundado por Álvaro Alsogaray, también asociado a la orientación económica general del régimen depuesto. No debe pasarse por alto que este conglomerado "continuista" se nutrió fundamentalmente de sufragios provenientes de sectores medios y altos de la población. El discurso electoral de Manrique "rechazaba la retórica ideológica y exhortaba a la búsqueda de soluciones eficaces, apelaba al sentido común de los sectores medios y configuraba un manejo político con el electorado con fuertes componentes del populismo liberal". Oscar Landi: "La tercera presidencia de Perón: gobierno de emergencia y crisis política", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, Nº 4, octubre-diciembre de 1978, p. 1363.

¹⁹ Manuel MORA Y ARAUJO y Peter SMITH: "Peronism and Economic Development: The 1973 Elections", en Frederick TURNER y José Enrique MIGUENS (eds.): *Juan Perón and the Reshaping of Argentina*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1983, p. 175.

cionales programas peronistas del pasado²⁰. El compañero de fórmula de Cámpora reconoció que "una parte importante" de sus sufragantes "no votó a los candidatos del FREJULI" sino que "votó al programa del FREJULI, votó sus pautas programáticas"²¹. En segundo lugar, la fórmula del FREJULI se asociaba al designio de Perón, algo que garantizó el apoyo del voto peronista tradicional, obrero y popular. Para la gran mayoría de los trabajadores lo que importaba era el retorno de su líder al poder (y todo lo que los obreros asociaban a él) y no las conjeturas acerca de su conversión a una izquierda de la que, en un pasado no tan lejano, lo sabían extraño, cuando no hostil²². Al respecto, no deja de ser revelador que el indicador más eficaz para pronosticar los resultados electorales de 1973 haya sido el de la evaluación que los votantes hacían del primer peronismo (1946-1955)²³. En tercer lugar, la inclinación de la sociedad hacia las posiciones menos rebeldes de las corrientes internas del movimiento liderado por Perón, incluso considerando solamente a los simpatizantes peronistas²⁴. Por último, el aún más contundente triunfo peronista en las elecciones de septiembre del mismo año, que retrospectivamente despejó dudas acerca del lugar que para Perón desempeñaba la izquierda en su movimiento. Si la base electoral peronista en marzo de 1973 hubiera estado principalmente movilizada por aspiraciones izquierdistas, se hace difícil explicar que, tan sólo seis meses después, una cantidad todavía más numerosa de votantes haya consagrado en las urnas la fórmula Perón-Perón, la cual, masacre de Ezeiza y fortalecimiento del lopezreguismo de por medio, sólo podía ser votada por izquierda a fuerza de negar los datos que proporcionaba la realidad. Es cierto que muchos jóvenes militantes de clase media peronizados brindaron un apoyo táctico a la fórmula Perón-Perón, colaborando a un triunfo contundente para luego presionar al líder desde adentro. Sin embargo, el peso cuantitativo de estos grupos, como se señaló, era relativamente bajo en la composición del voto peronista.

En los años setenta, por tanto, las clases medias no se peronizaron. Hacia 1973 el movimiento peronista seguía siendo, igual que en 1946 y en mayor medida que en 1955, una fuerza principalmente apoyada por obreros y sectores populares. Lo que sí se había modificado era el electorado opositor. Una comparación de la composición del voto peronista y no peronista en 1946 y 1973 mostró, por un lado, que el peronismo había conservado la misma proporción de trabajadores en sus bases de apoyo y que, de haberse mantenido la relación entre población obrera y no obrera, la

²⁰ *Ibid.*, p. 176. De hecho, las primeras medidas del Ministerio de Economía no eran sino la aplicación del programa de La Hora del Pueblo –un nucleamiento multipartidario concretado hacia finales del año 1970 del que participaron el Justicialismo, la Unión Cívica Radical del Pueblo, y los partidos Socialista Argentino, Conservador Popular y Bloquista– y de algunos documentos producidos conjuntamente por la CGT y la CGE durante el año 1972.

²¹ "Vicente Solano Lima: ¿amigo o enemigo?", *Confirmado*, Nº 393, 15 al 21 de mayo de 1973, p. 11.

²² Las palabras son de Carlos ALTAMIRANO: "Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)", en *Latin American Studies Center Series*, Nº 6, University of Maryland at College Park, 1992, p. 5.

²³ Véase Edgardo CATTERBERG: *Argentines Confront Politics. Political Culture and Public Opinion in the Argentine transition to Democracy*, Boulder & London, Rienner, 1991, p. 76.

²⁴ Véase, por ejemplo, la encuesta del CIMS citada anteriormente en la que se pedía a la población que eligiera entre las corrientes rebelde y centrista del movimiento. Mientras el 60% elegía la segunda, sólo un 19% prefería la primera (el resto prefería no responder). Al considerar sólo a los simpatizantes peronistas, ambos porcentajes ascendían a 66,3% y a 24,3%. En cualquier caso, la vertiente izquierdista resultaba minoritaria. CIMS, "Pronóstico electoral de las elecciones presidenciales", ob. cit.

fuerza electoral de Perón hubiera devenido aún más homogéneamente proletaria. Si no lo hizo fue porque en 1973 existían proporcionalmente menos obreros que en 1946 (un dato compatible con el crecimiento de las clases medias que establece el censo de 1970). Por otro lado, la comparación probó que el "no peronismo" había devenido en 1973 mucho más homogéneamente no obrero que en 1946²⁵. Un análisis del voto radical en la Capital Federal, por ejemplo, constató que en 1973 éste presentó "marcados índices de asociación con sectores medios", dado que provino de sectores profesionales, técnicos, empleados, cuentapropistas y personas de alto nivel de educación formal²⁶. En síntesis, en 1973 los partidos no peronistas nucleaban mayoritariamente (y en algunos casos, exclusivamente) a las amplias clases medias y a la estadísticamente irrelevante clase alta, y el peronismo, movimiento policlasista desde su origen, se nutría de apoyos de todos los sectores sociales pero fundamentalmente de la clase obrera –en una proporción que prácticamente no había variado en treinta años– y de los sectores populares no obreros²⁷.

Los estudios sobre el voto peronista de marzo de 1973 demostraron que el apoyo electoral de las clases medias al peronismo no se incrementó respecto de las elecciones de los años cuarenta y cincuenta. Al contrario, estos sectores siguieron siendo relativamente esquivos al peronismo, tanto más cuanto menos desarrolladas fueran sus provincias²⁸. De hecho, cuando se tiene en cuenta que más de la mitad del electorado no votó al peronismo en un contexto en el que los sectores populares y obreros representaban el 54% del país, ambos con una abrumadora inclinación hacia ese partido, puede concluirse que el 11 de marzo las clases medias optaron mayoritariamente por alguna opción no peronista²⁹. Basándose en sus encuestas,

²⁵ Mediante un análisis de regresión estadístico, tres investigadores estimaron el porcentaje de cada categoría ocupacional que había apoyado al peronismo en las elecciones de 1946 y de marzo de 1973. El análisis probó en primer lugar que, mientras en 1946 el 74% de los obreros había apoyado al peronismo y un 26% a otros partidos, en marzo de 1973 los valores respectivos fueron de 84% y 16%. En segundo lugar, determinó que entre los no obreros el apoyo al peronismo se había reducido, aunque levemente. En 1946, el 25% de los no obreros apoyó a Perón y en marzo de 1973 lo hizo el 22%. A pesar de esto, la incidencia del apoyo obrero y no obrero en el voto peronista se mantuvo en una relación bastante estable. Sucede que en 1946 los obreros representaban el 56% del total de votantes, mientras que en 1973 habían pasado a ser el 46%. Véase DARIO CANTON, Jorge Raúl JORRAT y Eduardo JUÁREZ: "Un intento de estimación de las celdas interiores de una tabla de contingencia basado en el análisis de regresión: El caso de las elecciones presidenciales de 1946 y marzo de 1973", *Desarrollo Económico*, vol. 16, N° 63, octubre-diciembre de 1976, pp. 395-417.

²⁶ Luis GONZÁLEZ ESTEVES e Ignacio LLORENTE: "Elecciones y preferencias políticas en Capital Federal y Gran Buenos Aires: el 30 de octubre de 1983", en VARIOS AUTORES: *La argentina electoral*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 47. Algo similar estableció respecto de los partidos centristas.

²⁷ El carácter policlasista del peronismo hacia 1973 no era homogéneo en todo el país. En rigor de verdad, como propuso Mora y Araujo, en las zonas definidas como "centrales" (las más desarrolladas industrialmente) el peronismo se asemejaba mucho a un partido obrero, puesto que se asentaba en la clase obrera y en los sindicatos. En las zonas definidas como "periféricas" (las menos desarrolladas industrialmente), en cambio, sus bases se ampliaban a sectores populares no obreros y no organizados, rurales y semiurbanos, en muchos casos históricamente representados por el conservadurismo tradicional. Habiendo llegado al gobierno por primera vez gracias principalmente al voto obrero, hacia 1950 el peronismo logró establecer una alianza entre sectores obreros (de las zonas industrializadas) y sectores populares (de las zonas periféricas). Esta base social doble, en lo esencial, no se había electo modificado para 1973. Manuel Mora y Araujo, "Las bases estructurales del peronismo", en M. MORA Y ARAUJO e Ignacio LLORENTE (comp): *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 397-440.

²⁸ Manuel MORA Y ARAUJO: "Populismo, laborismo y clases medias (Política y estructura social en la Argentina)", *Criterio*, N° 1755-1756, 1977, p. 17.

²⁹ El censo de 1970 clasificó al 45,2% de la población como clase obrera (entre asalariada y autónoma) y al 9,1% como estrato marginal. Los datos referidos a la estructura social pueden consultarse en Susana TORRADO: "Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad", ob. cit., pp. 31-67.

Miguens estimó que el 90% de los sectores populares y obreros (a los que llama sectores bajos) apoyó al peronismo en las elecciones de marzo de 1973, componiendo al menos el 72% del caudal peronista³⁰. En 1975, analizando la composición social del peronismo, Félix Luna subrayaba que, aun teniendo en cuenta la incorporación de sectores juveniles de clase media entre 1966 y 1973, "el peronismo es, básicamente, proletariado, y su fuerza radica en este sector"³¹.

En el terreno electoral, por tanto, la innovación introducida por el peronismo de 1973 residió en el reconocimiento de los derrotados a la legitimidad del gobierno electo y no en la creación (ni en la ampliación) de un voto peronista de clase media³². Al inaugurar las sesiones del Congreso en 1974, el propio Perón afirmó que su voluntad de respetar a las minorías creaba las condiciones para que las minorías respetasen a las mayorías³³. Así, Perón renunciaba al autoritarismo y el principal partido de la oposición, cuyos votos provenían mayormente de las clases medias, renunciaba a la conspiración³⁴. El triunfo del peronismo en 1973, entonces, incluyó dos novedades: en primer lugar, que algunos de quienes no simpatizaban con Perón se habían convencido de que sin él la situación política no ofrecía salida. En segundo lugar, y como condición de lo anterior, que una parte de la sociedad tradicionalmente no peronista creyó que Perón no era el mismo de los años cincuenta –volveré sobre esto.

La campaña electoral de Cámpora, en este sentido, representó una fuerte paradoja³⁵. Por un lado, descansó en el activismo de los militantes juveniles del movimiento, en su mayoría de clase media –la consigna que hegemonizó la campaña, "Cámpora al gobierno, Perón al poder", fue una creación de la Juventud Peronista–. Pero por otro lado, no logró volcar en su favor a los amplios sectores medios ni militantes que veían el acercamiento de esa juventud al peronismo con una mezcla de temor y cinismo. El tinte combativo que los jóvenes imprimieron a la campaña desempeñó también su papel en el rechazo que tuvo la fórmula peronista en los sectores medios sin militancia –las consignas de la juventud en los actos electorales, que iban desde "Cámpora presidente, libertad a los combatientes" hasta "Tenemos un general, que es una maravilla, combate al capital y apoya a la guerrilla", resultaban poco seductoras a estos sectores³⁶.

³⁰ José MIGUENS: "The Presidential Elections of 1973 and the End of an Ideology", en Frederick TURNER y José Enrique MIGUENS (eds.): *Juan Perón and the Reshaping of Argentina*, ob. cit.

³¹ Félix LUNA: "El futuro del peronismo. El estudio de su ser", *Carta Política*, N° 14, verano de 1975, p. 21. 14.

³² Tulio HALPERÍN DONGHI: *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994, pp. 61-62.

³³ *La Opinión*, 4 de julio de 1974.

³⁴ Véase Rodolfo TERRAGNO: "Perón y Balbín no entraron en una componenda", *Clarín*, 12 de septiembre de 2010.

³⁵ En verdad, representó más de una paradoja. Tanto Cámpora como su compañero de fórmula, Solano Lima, provenían de filas conservadoras. De hecho, como escribió un analista, "para los izquierdistas, la fórmula Cámpora-Lima encubre un retorno al régimen de los años treinta: en uno y otro candidato ven rastros del 'fraude patriótico'", Jorge LOZANO: "El necesario repliegue militar", *Panorama*, N° 295, 21 al 27 de diciembre de 1972, p. 12. Que la izquierda peronista haya liderado la campaña que la hizo triunfar no deja de constituir un hecho paradójico.

³⁶ Una elección provincial que mostró la distancia existente entre sectores medios y fórmulas combativas fue la de Córdoba, vanguardia de los estallidos sociales. Allí el radicalismo realizó su mejor elección en todo el país (42%) y el FREJULI, que llevaba en su fórmula a Atilio López, un líder obrero radicalizado, no pudo superar la barrera del 50% –el votoblanquismo pregonado por la ultraizquierda fue insignificante–. Córdoba fue la expresión más clara de que en las provincias centrales (económicamente desarrolladas, con fuerte presencia tanto de trabajadores industriales como de capas medias) el peronismo no había podido dejar de ser un partido principalmente de base obrera. Véase Osvaldo TCHERKASKI: "El FREJULI obtuvo el voto expectante de los obreros pero alejó a la clase media", *La Opinión*, 1 de abril de 1973, pp. 10-11.

Con la campaña electoral de Cámpora se cerró un círculo generacional en la historia política de los sectores medios. Dicho círculo se había abierto en los años cincuenta y sesenta cuando una parte de las clases medias, educando a sus hijos en el antiperonismo, terminó empujando a muchos de ellos a las huestes peronistas. En 1973, en cambio, quienes obtenían efectos contraproducentes a sus designios eran los jóvenes, cuya adhesión a Perón no lograba alterar las convicciones no peronistas de sus padres.

No deja de ser significativo que, en septiembre de 1973, un mes antes de hacerse cargo de la presidencia de la Nación, el propio Perón haya recordado a los jóvenes dirigentes de las organizaciones armadas que el peronismo surgió de la juventud obrera, no de la de clase media. "No hay que olvidarse, muchachos", les dijo Perón a los líderes de Montoneros y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias,

que la juventud hizo el 17 de octubre [de 1945] pero fue la juventud de los sindicatos. La otra juventud estaba contra nosotros. Esos salían todos los días a tirar piedras contra nosotros en [la Secretaría de] Trabajo y Previsión; yo cuerpí una piedra ahí y eran la juventud de la clase media y los universitarios, que desde un principio no estuvo con nosotros. En cambio, la juventud sindical sí, se organizó y esa fue la que hizo el 17 de octubre³⁷.

A esa "juventud de la clase media y los universitarios" que desde un principio no estuvo con el peronismo pertenecía la mayoría de los padres de los militantes peronistas de los años setenta.

Hacia 1973 las cosas habían cambiado. A las juventudes trabajadoras, que al igual que sus padres a mitad de siglo eran peronistas, ahora se sumaban universitarios peronizados, hijos del antiperonismo. Pero ambas juventudes no eran iguales. Los jóvenes obreros votaban por el peronismo porque entendían que era la fuerza política que mejor representaba sus intereses como trabajadores. En cambio, los jóvenes de clase media se preocupaban más en si los interpretaba como jóvenes³⁸. En otras palabras, la juventud obrera se definía antes como trabajadora que como joven. Las juventudes universitarias que abrazaron el peronismo, en cambio, lo hacían como un medio para impugnar todo un orden (profesoral, policial, político, familiar) que ellos sentían que los limitaba primeramente como juventud.

Desde su caída, en 1955, Perón se había convertido en "el gran elector", ordenando votar en blanco en 1957 y por Frondizi en 1958, desde una posición semiclandestina que no medró la eficacia de sus órdenes. En quien cayera su dedo caían también sus votos, y si ello había sido posible en los peores años, tanto más resultó factible en 1973, en el contexto de la apertura política lanzada por Lanusse. Cámpora recibió su mayor caudal de votos de quienes vieron en él al delegado de Perón, una condición que el propio candidato no perdía oportunidad de subrayar, a

³⁷ "Perón-Montoneros y FAR. Los tramos más importantes", *El Descamisado*, Nº 17, 11 de septiembre de 1973, p. 4.

³⁸ Véase Rodolfo Pandolfi: "Juventud: obediencia o rebeldía", *Carta Política*, Nº 11, primavera de 1974, pp. 14-15.

la par de su lealtad incondicional al general³⁹. Tanto Cámpora como su compañero de fórmula, el conservador-popular Solano Lima, supieron advertir que su principal desafío recaía en lograr atraer el voto de las clases medias. Pocos mejor que ellos advirtieron que en los actos proselitistas los oradores, muchas veces de la juventud peronista, hablaban para reafirmar a los convencidos antes que para sumar a los sectores tradicionalmente apáticos. "Hay un importante sector de la clase media", comentó Solano Lima a *La Opinión* faltando cuarenta días para las elecciones de marzo, "que está todavía indeciso. Debemos ganarlo antes que ahuyentarlo", declaró en dirección opuesta a las consignas combativas de los jóvenes⁴⁰. En este sentido, el candidato a vicepresidente del FREJULI coincidía con sus adversarios militares en el gobierno, quienes meses antes de los comicios evaluaban que "Cámpora espanta los votos de la clase media independiente"⁴¹.

Una vez electo presidente y habiendo comprobado su escasa penetración en los sectores medios, Cámpora redobló sus intentos por enviar un mensaje tranquilizador a los no peronistas que percibían cada vez con mayor desagrado el recrudecimiento de la guerrilla y con menor expectativa su futuro gobierno⁴². Al emprender su segunda campaña por las provincias en las que nuevos comicios definirían en segunda vuelta a los gobernadores, la moderación proselitista se tradujo en dos hechos⁴³. Por un lado, la orientación conciliadora de los mensajes del propio Cámpora⁴⁴. Por el otro, la inclusión, por primera vez en sus giras, de la cúpula sindical presidida por Rucci y de los dirigentes de las 62 Organizaciones⁴⁵. De este

³⁹ La principal virtud de Cámpora, tanto para Perón como para él mismo, era esta subordinación sin fisuras a los designios del general. Los versos iniciales del "Chamamé de Cámpora", compuesto para la campaña, decían: "Es hombre leal y sincero / siempre fiel al general / Cámpora es un peronista / como no se puede más". *El Descamisado*, N° 2, 29 de mayo de 1973, p. 5. En su mensaje ante los candidatos del FREJULI, el 20 de enero de 1973, Cámpora dijo: "Voy a llegar al gobierno en virtud de un mandato que ustedes conocen [...] He recibido ese mandato por una condición personal que, entre otras cosas, ha caracterizado toda mi vida [...] Voy a hablarles, en primer término, de la lealtad. Lealtad total, incondicional, a mi movimiento. Lealtad total, incondicional, a mis verdaderos amigos. Considero que el más grande de ellos es el general Juan Perón y le he sido leal durante el gobierno y desde el llano. A esta lealtad personal se suma la lealtad especial que merece un jefe". "Mensaje de las Pautas Programáticas", en *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Quehacer nacional, 1975, p. 9. También su compañero de fórmula, Vicente Solano Lima, expresó su sumisión a los designios de Perón. "En lo que hace a mí", declaró Solano Lima días antes de asumir, "yo acepto no solamente las tres ideas fundamentales del justicialismo: acepto también la metodología del peronismo para ponerlas en marcha, acepto la verticalidad del peronismo como espina dorsal del Frente Justicialista y soy plenamente solidario con el jefe del peronismo, el general Juan Perón". "Vicente Solano Lima: ¿amigo o enemigo?", *Confirmado*, N° 393, 15 al 21 de mayo de 1973, p. 18. También véase la encuesta del CIMS que establece que, en enero de 1973, Cámpora era, a los ojos de los votantes peronistas, quien mejor representaba al general Perón, seguido muy de lejos por Rucci y las 62 Organizaciones. CIMS, "Pronóstico electoral de las elecciones presidenciales", ob. cit.

⁴⁰ Andrés ZAVALA: "Con una mayor inserción en la clase media el Frente intenta consolidarse", *La Opinión*, 6 de febrero de 1973.

⁴¹ "Cámpora-Lima: La fórmula de la discordia", *Panorama*, N° 295, 21 al 27 de diciembre de 1972, p. 14.

⁴² Véanse, por ejemplo, Rodolfo TERRAGNO: "Cámpora buscó fortalecer su posición con un discurso para no peronistas", *La Opinión*, 10 de abril de 1973, p. 1; y "Anatema contra los neoperonistas y seducción para la clase media", *La Opinión*, 13 de abril de 1973.

⁴³ En quince distritos el FREJULI no alcanzó la suficiente cantidad de votos como para evitar la segunda vuelta. En casi todos estos comicios, la nueva elección la ganó el Frente.

⁴⁴ Véase, por ejemplo, el discurso que Cámpora dirigió al país desde Mendoza el domingo 8 de abril de 1973.

⁴⁵ Véase "En su gira, Cámpora trata de captar a los sectores de la clase media", *La Opinión*, 10 de abril de 1973.

modo, Cámpora intentaba alejar del electorado de clase media la imagen de que su gobierno estaría capturado por los sectores juveniles radicalizados.

En suma, no debe exagerarse el entusiasmo que despertó Cámpora en las clases medias, que a pesar suyo no pudo trascender la esfera, bulliciosa pero minoritaria, de la militancia y de algunos círculos intelectuales (cuantitativamente irrelevantes)⁴⁶. El acceso al poder de estos grupos fue, por otra parte, parcial y breve. "Su cuarto de hora concluyó con la caída de Héctor Cámpora", escribió el periodista Heriberto Kahn en 1974, "o quizás más precisamente con el retorno de Juan D. Perón al país, el 20 de junio de 1973"⁴⁷.

Perón a la conquista de la clase media

El sobredimensionamiento que a veces se otorga a "la peronización de las clases medias", que en rigor fue un proceso ceñido a los sectores juveniles ya mencionados, a menudo acaba subestimando la inédita (e inversa) operación que Perón intentó al acercarse a posicionamientos y discursos típicos de la clase media. Mediante sus muestras de entendimiento y de diálogo con las fuerzas políticas que históricamente habían representado a los sectores medios (especialmente, su acercamiento al jefe de la Unión Cívica Radical, Balbín, que casi derivó en una fórmula electoral con él⁴⁸, y su alianza con sectores políticos de centro, como el Movimiento

⁴⁶ En un temprano trabajo, Mora y Araujo propuso la existencia de tres potenciales políticos: uno populista, otro laborista, y otro de clase media. Luego de establecer que el peronismo en 1973 se había nutrido fundamentalmente de los potenciales populista y laborista, indicó que el correspondiente a la clase media, cuyo comportamiento electoral mayoritariamente se orientó hacia las opciones no peronistas, incluía otros potenciales menores, como el constituido "por sectores intelectuales y de alta educación de las clases medias urbanas, que dan lugar a las recurrentes expresiones políticas del nacionalismo y de la izquierda". Manuel MORA y ARAUJO: "Populismo, laborismo y clases medias", ob. cit., p. 14.

⁴⁷ Heriberto KAHN: "Los vaivenes dentro del poder", *Carta Política*, N° 12, primavera de 1974, p. 12.

⁴⁸ Los acercamientos entre Perón y Balbín habían comenzado bastante antes de 1973. Al respecto pueden verse el artículo "Un peronismo balbiniano", *Primera Plana*, N° 400, 29 de septiembre de 1970, pp. 16-17, y la entrevista a Balbín en ese mismo número, "Balbín: los custodios de las siglas". En 1970, durante seis meses Jorge Daniel Paladino –delegado de Perón en Argentina y secretario del Movimiento Peronista– se reunió con los líderes del radicalismo. Perón, que a esta altura consideraba a la UCR una "fuerza popular" había escrito a Balbín que se encontraba "descarnado" y que deseaba buscar "la unión nacional" para la cual bastaba la coincidencia entre el peronismo y el radicalismo. Véase el testimonio de Enrique Vanoli, ex presidente del Comité Nacional de la UCR, en el documental "Décadas: 1970", dirigido por Otelo Borroni y Roberto Vacca, 1986. Sobre los intentos de Perón de realizar una fórmula conjunta con el radicalismo, incluso para la elección de marzo de 1973 en la que él no podía ser candidato, véase Wayne SMITH: "El diálogo Perón-Lanusse", en J. E. MIGUENS y Frederick TURNER: ob. cit., pp. 117-166. También puede verse el discurso de Perón al inaugurar las sesiones del Congreso en 1974, un documento inequívoco del inédito entendimiento que habían alcanzado radicales y peronistas. "Antes de dar lectura al mensaje del Poder Ejecutivo", dijo Perón ese día, "deseo presentar en nombre de éste, el más profundo agradecimiento a los señores legisladores, que han hecho posible la aprobación de leyes que eran absolutamente indispensables. Y en esto quiero también rendir homenaje a los señores senadores y diputados de la oposición, que con una actitud altamente patriótica no han hecho una oposición sino una colaboración permanente que el Poder Ejecutivo aprecia en su más alto valor". "Discurso del presidente Perón ante la Asamblea Legislativa al inaugurar las sesiones ordinarias", 1 de mayo de 1974. Ése fue también el discurso en que Perón anunció, con palabras que devendrían célebres, el cambio de época respecto de los años cincuenta. Si entonces para un peronista no había nada mejor que otro peronista, en 1974, "ha[bia] comenzado de este modo el tiempo en que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino". Poco antes de morir, en el mismo acto en el que las alas radicalizadas de su movimiento se retiraron de la Plaza de Mayo insultadas por su líder, Perón volvió a agradecer la cooperación que le llegaba de parte de todos los partidos políticos, entre los cuales se destacaba la UCR. El sello final del inédito entendimiento al que habían llegado Perón y el tradicional partido de las clases medias estuvo a cargo del líder de este último. En las exequias de Perón, en un discurso cuyas palabras finales aún conserva la memoria colectiva de las clases medias, Balbín cerró su alocución diciendo: "este viejo adversario despide a un amigo". "Discurso del Dr. Ricardo Balbín despidiendo los restos de Perón en el Congreso Nacional", 4 de julio de 1974. <http://www.oratoriaconsulting.com.ar/discursos/balbin.pdf> 20

de Integración y Desarrollo de Arturo Frondizi)⁴⁹, Perón buscó aproximarse a las clases medias, aun y quizás particularmente a las que nunca lo habían votado. Julián Licastro, un joven teniente del Ejército tan leal al general que era llamado por la prensa "el teniente de Perón"⁵⁰, aseguró en 1973 que el objetivo del líder justicialista consistía en

incorporar en su frente nacional, popular, antiimperialista y revolucionario, a la clase media no peronista, ya que por encima de las alianzas políticas superestructurales, constituye el componente social objetivamente necesario para la consolidación del proceso de reconstrucción obtenido y protagonizado por la clase trabajadora peronista⁵¹.

A ese objetivo de Perón colaboró, sin duda, el desdibujamiento del binomio peronismo-antiperonismo como contradicción esencial de la Argentina. Hacia comienzos de la década del setenta, la visión de numerosos líderes políticos, sindicales, militares y religiosos privilegió la oposición entre las corrientes nacionalista y liberal o, en menor medida, entre la revolucionaria y la contrarrevolucionaria, en detrimento de la tradicional antinomia entre peronistas y antiperonistas⁵². Hasta la muerte de Perón, esta última desempeñó un papel menor en el discurso tanto de la prensa como de los dirigentes.

⁴⁹ Sobre las conversaciones entre Perón y el MID, véase la entrevista en que Rogelio Frigerio, el más lúcido de los hombres de Frondizi, responde sobre sus numerosas conversaciones con Perón en Madrid. "Cara a cara con Rogelio Frigerio: De Frente contra el Acuerdo", *Confirmado*, N° 348, 15 al 21 de febrero de 1972, pp. 12-16. Un analista político atribuyó el interés del líder justicialista de entrevistarse con Frigerio a la creencia de que Frondizi era, para Perón, quien mejor seguía "interpretando a la clase media". "Gran Acuerdo: Un ministro en el laberinto", *Panorama*, N° 248, 25 al 31 de enero de 1972, p. 13.

⁵⁰ Véase "El teniente de Perón", *Panorama*, N° 212, 18 al 25 de mayo de 1971, pp. 9-10.

⁵¹ "Informe Licastro: Por qué Perón presidente", *Panorama*, N° 325, 2 al 8 de agosto de 1973, p. 15.

⁵² Algunos ejemplos: Arturo Jauretche, polemista asociado al campo peronista, declaró en 1969 que peronismo y antiperonismo eran simplemente "nombres" y que la opción entre uno u otro era "una falsa opción". "La realidad", sostuvo Jauretche, "son las tendencias nacionales y colonialistas", en la última de las cuales ubicaba al liberalismo. "Arturo Jauretche: 'Este gobierno es un suplente'", *Panorama*, N° 103, 15 al 21 de abril, 1969, p. 15. La antinomia "liberalismo-nacionalismo" atravesaba incluso a la Revolución Argentina. En 1968 *Panorama* afirmó que "el gobierno tiene un ala liberal (económica) y una nacionalista (política)". "Y usted. ¿por qué es opositor?", *Panorama*, N° 83, 26 de noviembre al 2 de diciembre de 1968, p. 8. El propio Onganía, poco después, intentó situarse a sí mismo como una síntesis de ambas corrientes. "No es casual", dijo, "que en mi gobierno estén representados en paridad los liberales y los nacionalistas [...]". "¿Qué hará Onganía en 1969?", *Panorama*, N° 90, 14 al 20 de enero de 1969, p. 7. Para algunos observadores, el diagnóstico alcanzaba a los diversos sectores que componían el país: "como el resto de la sociedad", escribió un analista, "los militares eligen una de dos líneas: la liberal o la nacional". "1970: año político", *Panorama*, N° 140, 30 de diciembre de 1969 al 5 de enero de 1970, p. 11. El padre Milan Viscovich, uno de los curas que fundó y lideró el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSPTM), consideró también que había un ala nacional y otra liberal en la Iglesia como en el resto de las instituciones y sectores sociales. "Entre Perón y el 'Che'. Adónde va el nacionalismo", *Panorama*, N° 148, 24 de febrero al 2 de marzo de 1970, p. 6. En cuanto a la antinomia revolucionarios/contrarrevolucionarios, pueden verse las declaraciones del ex presidente Arturo Frondizi (que, aunque justificó como muchos otros políticos el golpe de 1966 que derrocó a Illia, hacia 1969 se encontraba en las filas de los críticos al gobierno de Onganía). Poco antes del Cordobazo, Frondizi señaló que "el punto central de la acción política al día de hoy es la lucha de la revolución contra las fuerzas contrarrevolucionarias. Esta lucha trasciende por completo los límites de gobernantes y de gobernados. Se lucha por la revolución y contra ella desde los más altos cargos del gobierno y en los sectores gobernados –se consideren o no ellos oposición– tiene lugar un enfrentamiento absolutamente similar". "Frondizi propone una salida", *Panorama*, N° 102, 8 al 14 de abril de 1969, p. 13. Todo parece indicar que, al comenzar la década del setenta, la antinomia peronismo/antiperonismo había perdido intensidad.

Una buena porción de la sociedad, por otra parte, veía con buenos ojos que dentro del justicialismo hubiese un sector que propugnase alianzas con otros partidos. En efecto, en 1972 una encuesta constató que un considerable porcentaje de la población pronosticaba que el peronismo accedería al poder no sólo aliado a otros partidos sino llevando un candidato extrapartidario⁵³. Al año siguiente, cuando ya se conocía que Cámpora era el candidato peronista y su triunfo se daba por descontado, otra encuesta orientada a conocer fundamentalmente la opinión de "la ancha clase media" confirmó que el 55% de los encuestados consideraba positivo un eventual compromiso programático entre el radicalismo y el peronismo (sólo un 26% se oponía)⁵⁴. Aún en las horas que siguieron a los comicios de marzo, la idea de un gobierno compartido entre el peronismo triunfante y la primera minoría no había sido desechada en los círculos radicales⁵⁵.

Días antes de las elecciones presidenciales de septiembre, un programa televisivo emitido por Canal 13, "Diálogo con Perón", obtuvo, de un lado, un altísimo *rating* en la clase media, y del otro, el juicio unánime de los comentaristas acerca de que Perón había hablado para dicho sector⁵⁶. Este nuevo Perón, conciliador y fraterno con la oposición, logró que una parte de las clases medias se aproximase más que en toda su historia a tener temporariamente de él la visión que ya hacía tiempo el propio líder tenía de sí mismo: un "padre eterno"⁵⁷ capaz de abarcar en su abrazo a todos los hijos, al margen de la mayor o menor simpatía que despertase en ellos. El propio Perón hizo mención a esta comunión de propios y ajenos cuando, poco antes de morir, se dirigió a la población por cadena nacional. Allí recordó no solamente el apoyo masivo de los que lo eligieron presidente sino también "la complacencia de los que no lo hicieron pero luego evidenciaron una gran comprensión y sentido de la responsabilidad"⁵⁸. Ese mismo día reafirmó desde el balcón de la Casa Rosada su programa centrista. "Conocemos perfectamente bien nuestros objetivos y marcharemos directamente a ellos", aseguró Perón en el que sería su último discurso, "sin influenciarnos ni por los que tiran por la derecha ni por los que tiran por la izquierda"⁵⁹.

Poco antes de que Perón resultara electo por una abrumadora mayoría, Félix Luna escribió que el jefe justicialista se reuniría esta vez no sólo con "esa cuota de

⁵³ Véase IPSA POLL # 1972-OP010: ELECTIONS [computer file]. Roper Center for Public Opinion Research Study ARIPSA1972-OP010 Version 3. Institute IPSA, SA [producer], 1972. Storrs, CT: The Roper Center for Public Opinion Research, University of Connecticut [distributor], 2006, question 12. Esta encuesta fue realizada en enero de 1972, cubrió 200 casos en el nivel nacional y se realizó mediante entrevistas personales.

⁵⁴ "Una encuesta oficial", *Panorama*, N° 306, 8 al 14 de marzo de 1973, 17. La encuesta abarcó 14.104 entrevistas en 21 ciudades del país. Más del 70% de los encuestados pertenecía a las clases medias.

⁵⁵ Véase "La elección y las minorías", *Panorama*, N° 307, 15 al 21 de marzo de 1973, p. 18.

⁵⁶ Según el Instituto Verificador de Audiencias (IVA) este programa alcanzó en su máximo casi 40 puntos de *rating*. La empresa IPSA, cuya medición fue sensiblemente más baja (27,5 puntos promedio), aseguró que en la clase media se había concentrado la mayor audiencia (32,4 puntos, frente a 25,8 en la clase alta y 20,1 en la clase baja). Véase "La clase media fue el principal oyente del diálogo con el líder justicialista", *La Opinión*, 6 de septiembre de 1973.

⁵⁷ La expresión es de Perón; la pronunció a los representantes de la Juventud Peronista el 8 de septiembre de 1973.

⁵⁸ Juan D. Perón, "Mensaje dirigido al pueblo argentino desde la Casa de Gobierno", 12 de junio de 1974.

⁵⁹ Juan D. Perón, "Mensaje dirigido al pueblo argentino desde los balcones de la Casa de Gobierno", 12 de junio de 1974.

infinita fe por parte de los suyos" sino también con un elemento novedoso, independiente del sufragio: "los sectores que no son peronistas también lo apoyarán en la medida que su gobierno progrese hacia los objetivos que marcó aquel pronunciamiento suprapartidario [se refiere a La Hora del Pueblo]"⁶⁰. Si en los años del surgimiento del peronismo este líder había sido para las clases medias "el candidato imposible" y avanzado ese gobierno había devenido "el tirano", continuaba Luna, este tercer Perón aparecía ahora como alguien capaz de ahorrar a la nación "desbordes innecesarios y precipitaciones costosas", oponiendo sus exhortaciones a la mesura "a las urgencias de sus vanguardias juveniles"⁶¹.

Perón mismo promovió esta imagen moderada de sí, eliminando de su discurso la tradicional asociación entre la entidad "pueblo" y el colectivo "trabajadores" –típica de la retórica peronista hasta 1955⁶². No casualmente en uno de sus mensajes en la CGT, a menos de un mes de haberse hecho cargo de la presidencia, Perón memoró elogiosamente al Napoleón que luego de la Revolución Francesa se encontraba "como 'el jamón del sándwich', entre dos fuerzas que lo vigilaban y que lo podían destituir en cualquier momento"⁶³. En aquel contexto Napoleón, dijo Perón, "un hombre extraordinario en todos los órdenes [...] llamó a la burguesía [que] estaba en la barrera mirándolos a todos desde afuera". Napoleón era una alegoría del propio Perón. Él era quien en la Argentina de 1973 se sentía en una situación análoga a la evocada en este discurso y apostaba a realizar un llamado, si bien *aggiornado* a los tiempos y al contexto nacional, en lo fundamental similar al realizado por su admirado político francés⁶⁴.

Este hecho ayuda a comprender que su ataque a las juventudes radicalizadas de adentro y de afuera de su movimiento haya tenido su contrapartida en la reivindicación del espacio esencialmente burgués y domesticador de la familia. En un tiempo en que las universidades se habían convertido en calderas revolucionarias, el líder justicialista ensalzaba la educación del hogar. "Entre el nacimiento y los seis años de edad", dijo Perón en 1973,

los niños forman el subconsciente. Esa es la tarea de la madre, y cuando yo veo que ese chico, que tiene cinco o seis años, sale a la calle y me hace la V de la Victoria con sus manitos, yo pienso lo siguiente: "Esto se debe a la acción de la mamá". Por eso he querido desde aquí rendir un homenaje a esas madres que en el hogar han sabido dar a sus hijos una orientación suficiente. Nosotros queremos nada más que se formen

⁶⁰ Félix LUNA: "El tercer Perón", *Panorama*, N° 331, 20 al 26 de septiembre de 1973, p. 36.

⁶¹ Fue en 1973 que Perón pronunció una frase que quedó, junto a varias otras, para siempre asociada a su pensamiento: "todo en su medida y armoniosamente". La revista *Gente* la eligió como "la frase del año", como "síntesis de acción y de prudencia al mismo tiempo". "73 ¡Qué año! 365 días con la lupa de 'Gente'", *Gente*, N° 445, 31 de enero de 1974. Indudablemente, este Perón gustaba a un importante sector de la opinión pública, que incluía a la nada izquierdista revista *Gente*.

⁶² Véase Silvia SIGAL y Eliseo VERÓN: "Perón: discurso político e ideología", en Alain ROUQUIÉ (compilador): *Argentina, hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982, pp. 151-205.

⁶³ "Discurso del General Perón en la CGT", 2 de noviembre de 1973. http://www.libreopinion.com/members/justicialismo/libros/peron/jdp_comorg_3.htm

⁶⁴ Recuérdese que la conducción económica del gobierno peronista, desde el 25 de mayo de 1973 hasta el 21 de octubre de 1974, quedó en manos de José Ber Gelbard, líder de la Confederación General Económica (CGE), central empresaria que agrupaba a la pequeña y mediana empresa. ⁶⁵ "Discurso del General Perón en la CGT", ob. cit.

hombres buenos, porque pensamos que para darles armas culturales a un hombre, lo fundamental es que sea bueno. ¡Dios nos libre de un malvado con muchos medios intelectuales para poder perjudicar a sus semejantes! Esa es la primera escuela social y política que tienen los argentinos, en primer término, los hogares, y en segundo, las madres⁶⁵.

Si para regresar al país la juventud radicalizada había sido promovida, para gobernarlo Perón necesitaba su disciplinamiento. Ahora era necesario apelar a los espacios y referentes típicos de la seguridad burguesa: no quería universidades sino hogares, no convocaba a los intelectuales sino a las madres, no necesitaba hombres revolucionarios sino "buenos". En el discurso del 1 de mayo de 1974, regresó sobre el tipo de pueblo que la hora de la patria reclamaba. "Queremos un pueblo sano, un pueblo satisfecho y alegre, sin odios, sin divisiones inútiles, inoperantes e intrascendentes", dijo Perón mientras terminaba de retirarse de la plaza la juventud radicalizada de su movimiento⁶⁶.

Caído Cámpora, las elecciones de septiembre de 1973 constituyeron la ocasión para probar este ensanchamiento, no del peronismo, sino de la convicción de que la coyuntura política del momento, que en mucho se parecía a una guerra civil al interior de ese movimiento⁶⁷, sólo podía descomprimirse si el padre se sentaba de nuevo a la cabecera de la mesa y su palabra volvía a tener fuerza de ley, especialmente para sus hijos más rebeldes. El 12% más que alcanzó la fórmula Perón-Perón en los comicios de septiembre de 1973⁶⁸ respecto de la presentada en marzo del mismo año, no dejó lugar a dudas acerca de la íntima (o quizás sería mejor, última) esperanza que una porción de la clase media tradicionalmente antiperonista depositó en la capacidad de negociación del líder⁶⁹. Sólo de él podían esperar la conquista de un armisticio en una guerra que algunos de sus votantes juzgaban gobernable únicamente por el mismo general que, poco tiempo atrás, había colaborado a promoverla⁷⁰.

Las llamadas "formaciones especiales" y los sectores juveniles militantes que veían en ellas su vanguardia fueron quizás los únicos que, en este contexto, hubie-

⁶⁵ "Discurso del General Perón en la CGT", ob. cit.

⁶⁶ Discurso de Perón, 1 de mayo de 1974. <http://www.elortiba.org/1mayo74.html>

⁶⁷ Véase Tulio HALPERÍN DONGHI: ob. cit., p. 64.

⁶⁸ Además del FREJULI, en esta oportunidad sólo se presentaron otras tres fuerzas: la Unión Cívica Radical (UCR), la Alianza Popular Federalista (APF) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El 38% de los votos que en conjunto obtuvieron estas fuerzas se repartió del siguiente modo: 24,42% para la primera, 12,19% para la segunda y 1,52% para la tercera.

⁶⁹ De todos modos, cabe señalar que estas elecciones mostraron "un atenuado fervor cívico contrario al que se dio en la anterior campaña que concluyó el 11 de marzo". "Los primeros 70 días de un nuevo proceso", *Panorama*, N° 331, 20 al 26 de septiembre de 1973, p. 8. En algún sentido, esta menor efervescencia trasuntaba la baja intensidad de las esperanzas despertadas por la fórmula Perón-Perón para amplios sectores de las clases medias.

⁷⁰ Algunos analistas de entonces llegaron a entusiasmarse con este Perón "líder de la comunidad en su conjunto" precisamente porque concibieron el acercamiento de Perón a las clases medias como su opuesto, es decir, como uno de éstas a aquel. Véase, por ejemplo, Enrique ALONSO: "La confluencia de la clase media y los trabajadores es un motor para el cambio", *La Opinión*, 16 de octubre de 1973. La realidad muy pronto demostraría que las clases medias, en su amplia mayoría, seguían manteniendo toda clase de reservas respecto del peronismo. Véase, por ejemplo, "Una declaración de Calabró apacigua las inquietudes de sectores de clase media", *La Opinión*, 3 de abril de 1973, a propósito del compromiso del gobernador electo de la provincia de Buenos Aires de que no rebautizaría con el nombre de "Eva Perón" a la capital provinciana, una práctica que durante el primer peronismo (1946-1955) fastidió a una mayoría de los sectores medios.

ran preferido un Perón más propio de los años cincuenta, uno que liderara una fracción del pueblo para arremeter, esta vez sin contemplaciones, contra el otro⁷¹. Perón, en cambio, prefería, en lo económico, el pacto entre empresarios y obreros y la apertura de mercados en la Europa capitalista, y en lo político, la "democracia integrada" y el acuerdo con la oposición⁷²; en suma, "ir hacia el centro", como afirmó el diario *La Opinión* días antes de las elecciones de septiembre⁷³, una dirección poco tentadora para los grupos radicalizados que sólo podían interpretar ese rumbo bajo la figura de la traición⁷⁴.

Para una parte de la opinión pública, en cambio, no era Perón quien había traicionado a la juventud sino esta última quien había edificado un Perón inexistente. En el invierno de 1974, distinguiendo las diferentes lealtades que había recibido el líder justicialista en las elecciones, un analista político escribió que "mientras el apoyo de los trabajadores no surgía de quimeras, los jóvenes juzgaron que Perón había regresado por ellos y para ellos, defendido por las armas de los milicianos"⁷⁵. Para visiones como estas, el problema político radicaba en que esos jóvenes tomaron nota demasiado tarde de que, desde hacía tiempo, venían trabajando para un líder de centro, un hombre del orden y del sistema. "Ni por casualidad advirtieron", continuaba el analista, "que el caudillo justicialista volvía protegido por los blindados del Ejército, y que una legión de hombres prácticos celebraba la restauración peronista como la victoria del orden y de la sensatez política". En un mismo sentido, Félix Luna atribuía a la juventud, y no a Perón, el equívoco generado entre ambos. "El error ha sido de quienes 'imaginaron' a Perón", escribió Luna, y "le proveyeron de una imagen dibujada a la medida de sus deseos"⁷⁶. En síntesis, mientras que los jóvenes militantes, provenientes en su mayoría de familias antiperonistas, hacia fines de los años sesenta comenzaron un éxodo de clase hacia un líder que soñaban revolucionario y obrerista, Perón hizo un camino inverso. Ya de regreso en el país, elaboró una retórica que rescataba como nunca antes las significaciones asociadas a las clases medias que siempre le habían sido hostiles, cifrando en la posibilidad de seducirlas la obtención de un consenso inédito en la historia argentina que relegase a los sectores radicalizados al confín solitario de

⁷¹ Debe recordarse que una parte importante de las juventudes militantes fue incrementando la radicalización de sus posiciones. Ya en democracia, por ejemplo, días antes de las elecciones que consagraron a Perón presidente con el 62% de los votos, los jóvenes militantes del Peronismo de Base pidieron armas a sus dirigentes, coreando en uno de sus actos la consigna "queremos fierros, queremos fierros". Ante la mención del orador de que el sistema no se los daría, respondieron "los vamos a afanar, los vamos a afanar". Véase "La sangre derramada está siendo negociada", *Militancia*, N° 15, 20 de septiembre de 1973, p. 11. La consigna "queremos fierros" era la respuesta de los concurrentes a la sentencia del dirigente peronista Envar El Kadri de que "el ejército del pueblo somos nosotros, los trabajadores, unidos, organizados y armados".

⁷² Aunque no pudo concretarlo, fue intención manifiesta de Perón formar un Consejo de Estado que asesorara al presidente, integrado por los líderes más representativos de los diferentes partidos políticos.

⁷³ Heriberto KAHN: "El poder va hacia el centro", *La Opinión*, 2 de septiembre de 1973, p. 1.

⁷⁴ De hecho, si se releen los órganos de prensa de las agrupaciones militantes peronistas, puede verse que, a partir de la matanza de Ezeiza, cada vez que quisieron incluir frases o pensamientos de Perón que favorecieran sus puntos de vista debieron recurrir al acervo de frases y documentos anteriores a su arribo definitivo al país.

⁷⁵ Jorge LOZANO: "La patria infantil", *Carta Política*, N° 1, invierno de 1974, p. 13.

⁷⁶ Félix LUNA: "Perón, antes y ahora", *Carta Política*, N° 1, invierno de 1974, p. 21.

la inadaptación y la irracionalidad⁷⁷. En parte, el éxodo de Perón se manifestó en el castigo, desde el Estado, de los propios hijos díscolos de las clases medias antiperonistas. Éstos, paradójicamente, huyendo de una sensibilidad política y cultural de clase media, acabaron sometiéndose a la palabra de un líder "clasemediatizado". Ironía de la historia: ir hacia el peronismo por más Perón justo en el momento en que éste regresaba de aquel menos peronista que nunca⁷⁸.

Aquella última esperanza que una porción de las clases medias depositó en la capacidad de Perón para resolver la situación, sin embargo, duró menos que lo que éste en el gobierno, del que lo alejó la muerte el 1 de julio de 1974. Su fallecimiento selló un período tan breve como inédito: por primera vez en la historia los principales impugnadores de la legitimidad peronista no habían sido los sectores medios tradicionalmente antiperonistas ni los partidos que históricamente los representaban sino facciones internas del propio peronismo. Tanto Perón como las diferentes alas del peronismo habían llegado a la convicción de que, políticamente, fuera del movimiento había aliados y adversarios, pero sólo adentro había enemigos⁷⁹. Como ha señalado Oscar Landi en uno de los primeros estudios sobre el peronismo de 1973,

⁷⁷ En la apertura de las sesiones del Congreso del año 1974, poco después de afirmar que "para un argentino no hay nada mejor que otro argentino", Perón realizó una descripción del país tan reñida con la realidad como acorde con su propósito de subrayar la soledad de las juventudes radicalizadas. "Felizmente", dijo Perón, "este tiempo que nos toca vivir y dentro del que somos protagonistas inevitables, nos encuentra a los argentinos unidos como en las épocas más fecundas de nuestra historia. Es un verdadero milagro el que podamos ahora dialogar y discrepar entre nosotros, pensar de diferente manera y estimar como válidas distintas soluciones, habiendo llegado a la conclusión de que por encima de los desencuentros, nos pertenece por igual la suerte de la Patria, en la que está contenida la suerte de cada uno de nosotros, en su presente y en su porvenir. Nuestra Argentina está pacificada". "Discurso del presidente Perón ante la Asamblea Legislativa al inaugurar las sesiones ordinarias", 1 de mayo de 1974. Si los argentinos estaban en paz y sus diferentes sectores dialogando y discrepando entre sí civilizadamente, quienes no lo estaban sólo podían ser caracterizados como inadaptados. Así lo dijo Perón: "agentes del desorden son los que pretenden impedir la consolidación de un orden impuesto por la revolución en paz que propugnamos y aceptamos la mayoría de los argentinos. Agentes del caos son los que tratan, inútilmente, de fomentar la violencia como alternativa a nuestro irrevocable propósito de alcanzar en paz el desarrollo propio [...] Superaremos la subversión. Aislaremos a los violentos y a los inadaptados". En sintonía con el discurso militar tanto de la Revolución Argentina como del que sucedería al gobierno de su mujer, en este mismo discurso Perón describió esa violencia como llegada desde el exterior, ajena al ser nacional. "No ignoramos que la violencia nos llega también desde fuera de nuestras fronteras", señaló Perón "por la vía de un calculado sabotaje a nuestra irrevocable decisión de liberarnos de todo asomo de colonialismo". Inadaptada y al servicio de ideologías foráneas, la juventud radicalizada quedaba así aislada de "la mayoría de los argentinos" nada menos que en boca de quien, ahora además presidente de la Nación, desde siempre cumplió el papel de infalible "padre eterno" de los diversos grupos que integraban su movimiento. La suerte de los "inadaptados" quedaba, así, echada.

⁷⁸ De hecho, cierto sector de la militancia revolucionaria leyó este gobierno justicialista, aún con Perón vivo, como un intento de "desperonizar al país". Véase "¿Hay comandos parapoliciales?", *Militancia*, Nº 35, 21 de febrero de 1974, p. 10. El proyecto de Perón de empadronar a la "mayoría silenciosa" de la juventud, no representada ni por la Tendencia revolucionaria ni por la corriente de Julio Yessi, teóricamente adicta al Consejo Superior del movimiento, iba en un mismo sentido. Perón buscaba balancear el peso de los sectores radicalizados en el interior de su movimiento tratando de sumar jóvenes no necesariamente peronistas, pero fundamentalmente, jóvenes no radicalizados. Véase Ricardo Cámara, ¿"Quién se quedará con la llave?", *Panorama*, Nº 340, 22 al 28 de noviembre de 1973, pp. 4-5.

⁷⁹ Para la voz oficial de la Juventud Peronista véase, por ejemplo, "Tenemos ahora a nuestros peores enemigos dentro del movimiento", *El Descamisado*, Nº 6, 26 de junio de 1973, pp. 6-7. Para la visión de Perón véanse el discurso que realizó luego de los sucesos de Ezeiza, el día de su regreso definitivo al país (reproducido en "Lo que dijo Perón", *El Descamisado*, Nº 6, 26 de junio de 1973, p. 30) o el pronunciado desde la CGT en noviembre de ese mismo año, en el que dirige sus dardos contra los "infiltrados" en su movimiento. "El discurso del general", *El Descamisado*, Nº 26, 13 de noviembre de 1973, pp. 4-5. Nadie mejor que los peronistas sabía que "el asunto está adentro del movimiento", como afirmó el director de esta publicación militante luego del asesinato del secretario general de la CGT. "Ante la muerte de Rucci", *El Descamisado*, Nº 20, 2 de octubre de 1973.

la ausencia de un Partido Justicialista, los objetivos propios –como factor de poder– de buena parte de la dirección sindical, el enfrentamiento con la juventud radicalizada, la acción de la guerrilla y el terrorismo, recortaban marcadamente [los] recursos políticos propios [de Perón]⁸⁰.

Paradójicamente, entonces, el Perón que mayor apoyo ciudadano conquistó a lo largo de toda su historia fue el más frágil en términos de sus posibilidades políticas intrínsecas⁸¹. Cuando logró crear un ambiente oficialista en el país, sufrió una feroz oposición en el oficialismo.

A partir de la muerte de Perón, la relación entre gobierno peronista y clases medias no hizo otra cosa que empeorar. La ineptitud manifiesta de Isabel, su oscuro ministro López Rega, la corrupción gubernamental, el inédito ajuste económico de 1975 y la violencia política (a la que la Triple A llevó a estándares desconocidos hasta entonces), crearon una situación general que reafirmaba los prejuicios y actualizaba las peores memorias que las clases medias guardaban del peronismo. Si tanto aquellos prejuicios como esas memorias habían sido puestos entre paréntesis en las elecciones de septiembre de 1973, al menos por el sector de las clases medias que votó a Perón, ahora encontraban condiciones para retornar con feroz actualidad. Tan solo un año y medio después de la muerte de Perón, el titular del Senado de la Nación y referente del peronismo de entonces, Ítalo Luder, declaró que su partido debía "recuperar imagen ante los estamentos de clase media, porque es ahí donde el Justicialismo ha sido objeto de cuestionamientos"⁸². En la misma oportunidad agregó que era "indispensable recuperar la confianza de la clase media que no se mueve por intereses crematísticos sino por su fidelidad a normas de conducta, a determinadas formas de vida y estilos políticos". No hace falta compartir este último juicio para aceptar que la ausencia de confianza de las clases medias en el peronismo que Luder percibía distaba de ser errónea. Clases medias y peronismo estaban una vez más reafirmados en veredas opuestas.

Conclusiones

El gobierno peronista iniciado en marzo de 1973 no contó con el entusiasmo de los sectores medios, siempre exceptuando a la minoría militante. La desconfianza que tradicionalmente les había inspirado el peronismo no dejó de agravarse al tiempo que el gobierno se demostró cada vez más ineficiente para revertir la sensación de desorden y caos relativamente generalizado que reinaba en algu-

⁸⁰ Oscar LANDI: "Sobre lenguajes, identidades y ciudadanías políticas" [1981], en "Crisis y lenguajes políticos", Estudios CEDES, N° 4, vol. 4, 1982, pp. 36-37.

⁸¹ Fue también Oscar Landi quien primero observó que la pequeña y mediana burguesía (en referencia al sector empresario) comenzaron a distanciarse de la conducción económica tan pronto como advirtieron que, recortada su capacidad de maniobra a niveles productivo, comercial y financiero, no encontraban en el Estado el respaldo necesario para su reconversión. Véase Oscar LANDI: "La tercera presidencia de Perón", ob. cit., p. 1397.

⁸² Entrevista a Ítalo Luder: "El justicialismo debe recuperar a la clase media", *La Opinión*, 6 de enero de 1976. Véase también "Encuesta: ¿Qué tendría que ocurrir en la Argentina en 1976? Pero, ¿qué piensa usted que va a ocurrir?", *Extra*, N° 127, enero de 1976, pp. 24-26.

nas zonas del país. Aún finalizados los siete años de la dictadura (1976-1983), una mayoría de los sectores medios conservaba el peor de los recuerdos del último gobierno peronista, algo que las elecciones de 1983 corroboraron de modo inequívoco.

Las dos elecciones de 1973 pusieron en evidencia la existencia de una ambivalencia tan efímera como inédita desde el surgimiento del peronismo treinta años atrás. Septiembre de 1973 mostró que, ante una reducida oferta electoral (sólo se presentaron cuatro listas)⁸³ y frente a una crisis política percibida como una bomba de tiempo, una parte de las clases medias dio un voto de confianza a un Perón moderado y dialoguista, que como nunca antes se había aproximado, al menos discursivamente, a modos de concebir la política y a una retórica propios de las clases medias. Marzo de 1973, sin embargo, probó que las clases medias (exceptuando su minoría militante), en términos generales perseveraban en su no peronismo, cuando no en el antiperonismo.

Éste siguió siendo el fondo sobre el cual las clases medias atravesaron un tiempo histórico en el que algunos de sus jóvenes, especialmente quienes tenían acceso a la universidad o a círculos eclesiales progresistas, se izquierdizaron y/o se peronizaron. Pero el inédito protagonismo que esa juventud adquirió en los primeros años setenta poco tuvo que ver con su capacidad para liderar, representar, siquiera acompañar a la clase de la que surgía. Ésta, mayoritariamente, siguió su camino. Si ideológicamente no se volcó masivamente hacia la izquierda, tampoco lo hizo políticamente hacia el peronismo, al menos no más que en el pasado.

Esta resistencia a peronizarse y mucho más a izquierdizarse fue bien interpretada por Perón que, en aras de un consenso mayoritario que le diera al mismo tiempo legitimidad para gobernar y autoridad para combatir a los grupos radicalizados, se acercó como nunca antes a los partidos que tradicionalmente representaban a la clase media, especialmente al radicalismo. Tanto en marzo como en septiembre de 1973, casi la totalidad de quienes no votaron a Perón pertenecía a la clase media. La disminución de la intensidad de la antinomia peronismo-antiperonismo alcanzó para que los no peronistas aceptaran como legítimo, quizás por primera vez, el hecho irrefutable de un país peronista, pero no fue suficiente como para peronizarlos. En perspectiva histórica, entonces, puede afirmarse que las clases medias en la primera mitad de los años setenta no fueron radicalmente diferentes de lo que serían en un futuro cercano⁸⁴.

Las primeras elecciones democráticas que pusieron fin a la última dictadura (1976-1983) no hicieron más que confirmar que las clases medias, diez años después, continuaban inclinándose por opciones no peronistas, esta vez confluyendo masivamente en la Unión Cívica Radical (UCR)⁸⁵. Si en 1973 las clases medias

⁸³ Cinco listas menos que en los comicios de marzo.

⁸⁴ Sobre el humor político de la clase media en los años sesenta, véase *The Argentine Silent Majority. Middle Classes, Violence, Political Culture, and Memory (1969-1982)*, Bloomington, Universidad de Indiana, 2011, capítulo 1.

⁸⁵ Los comicios de octubre de 1983 ofrecieron, sin embargo, novedades importantes. Pero las realmente relevantes no correspondieron a las clases medias sino a los obreros, que por primera vez en treinta y ocho años repartieron su voto entre el peronismo y el radicalismo. En estas elecciones, en proporciones minoritarias

habían dado su voto, en primer lugar, al radicalismo y a otras fuerzas políticas de centro y de centroderecha, y en menor medida al peronismo y a la izquierda, en 1983 tendieron a concentrarlo en su tradicional partido, al que por primera vez la gran mayoría de los votantes vio triunfar en elecciones sin proscripciones⁸⁶. Un porcentaje pequeño de las clases medias votó a la izquierda, que obtuvo en total un 4% de los sufragios⁸⁷, y una parte también minoritaria eligió al candidato peronista. El grueso de los sectores medios constituyó, sin duda, la mayoría del 50% que obtuvo Alfonsín (52% si no se consideran los votos en blanco)⁸⁸. Hacia junio de 1982, una encuesta electoral realizada por IPSA estableció que el peronismo tenía su mayor fortaleza política en los sectores sociales "bajos" y el radicalismo en los sectores sociales medios y altos. Un año después, la misma empresa constató que el soporte a la Unión Cívica Radical continuó proviniendo de los sectores sociales medios y altos, y el peronismo de los sectores "bajos"⁸⁹. Otra investigación en 1983

pero en cualquier caso inéditas, sectores pupales y, sobre todo, obreros calificados (a los que la sociología electoral se refiere como "sectores bajos estructurados") redireccionaron su voto tradicional por el peronismo hacia el candidato radical. Véase Edgardo CATTERBERG: "Las elecciones del 30 de octubre de 1983. El surgimiento de una nueva convergencia electoral", *Desarrollo Económico*, vol. 25, Nº 98, julio-septiembre, 1985, 259-267. Este autor señala que, a diferencia del pasado en que los padres obreros transmitían a sus hijos su comportamiento electoral (y ambos votaban al peronismo), en 1983 se produjo lo inverso; "los hijos transmitieron sus valores y su desencanto con el peronismo a sus mayores, muchos de ellos antiguos votantes peronistas" y ambos votaron por el radicalismo, 266. En cualquier caso, lo cierto es que el radicalismo se alzó con un caudal inédito de votos tradicionalmente peronistas. En algunas provincias como Jujuy –históricamente peronista, como la mayoría de las provincias del norte– el radicalismo obtuvo en 1983 diez veces más votos que diez años atrás. En todo el país, el peronismo, que en marzo de 1973 había alcanzado virtualmente el 50% de los votos, diez años después no llegó al 40%.

⁸⁶ Sobre el partido radical y su tradicional representación de los sectores medios de la sociedad, véase el clásico David ROCK: *Politics in Argentina, 1890-1930. The Rise and Fall of Radicalism* (Cambridge, Cambridge University, 1975).

⁸⁷ Si se presta más atención a las preferencias ideológicas que a la orientación partidaria del voto, el espesor del segmento de las clases medias con simpatías hacia la izquierda tampoco pareció alterarse significativamente respecto de diez años atrás. En 1984, la empresa Gallup propuso a mil argentinos que se ubicasen a sí mismos, de izquierda a derecha, en el escenario político. Sin mencionar partidos, simplemente manifestando sus inclinaciones ideológicas, los resultados arrojaron que un 15% de la población (el informe de Gallup no presentó los datos desagregados por clase social) se ubicaba a sí mismo en la "izquierda" o "centro izquierda". Véase Marita CARBALLO: "Cambios en actitudes y valores políticos de la sociedad argentina en la última década", Nº 3, Gallup Argentina, s/fecha 5. La pregunta de propósitos similares que había realizado el CIMS en 1973, cuyos resultados exhibí en el cuadro "Distribución de simpatías políticas, enero de 1973", mostró resultados compatibles con este estudio de Gallup. Aunque no lo sabemos a ciencia cierta, resulta factible suponer que una mayoría de ese 15% de la población que en 1984 se ubicó en la izquierda o en el centro izquierda del escenario político provenía, como diez años atrás, de las clases medias.

⁸⁸ A esta contundencia del triunfo radical contribuyó, sin duda, el pésimo juicio que la sociedad conservaba del último gobierno peronista. "Es evidente a la luz de los resultados electorales", escribió Edgardo Catterberg en su análisis sobre las elecciones de 1983, "que la imagen más influyente en el comportamiento electoral de la población fue la negativa proveniente del segundo peronismo [1973-1976], que desplazó a la percepción positiva del primer peronismo". Edgardo CATTERBERG: "Las elecciones del 30 de octubre de 1983. El surgimiento de una nueva convergencia electoral", *Desarrollo Económico*, vol. 25, Nº 98, julio-septiembre, 1985, 264.

⁸⁹ Estas encuestas se realizaron en los centros urbanos más importantes (Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza) en mayo y junio de 1983 y en mayo de 1983. La primera abarcó 1700 casos y la segunda 1800. En todas las encuestas se trabajó con una muestra probabilística a tres etapas. Ver Edgardo CATTERBERG: *Argentines Confront Politics. Political Culture and Public Opinion in the Argentine transition to Democracy* (Boulder & London, Rienner, 1991), 76.

y 1984 mostró que, tanto en Capital Federal como en el partido de La Matanza de la provincia de Buenos Aires, a medida que se ascendía en la escala social, mayor era el voto a la UCR y menor el voto al peronismo⁹⁰. En ambos distritos, una proporción importante de los obreros no calificados había votado al peronismo y la gran mayoría de los profesionales al radicalismo⁹¹.

Las clases medias en 1983, por lo tanto, confirmaron, profundizándola respecto de diez años atrás, su preferencia electoral por el no peronismo. En lo que respecta a la orientación ideológica de los votantes alfonsinistas, el color mayoritario estuvo dado por los tradicionales partidarios del radicalismo y por quienes diez años antes se habían volcado hacia opciones de centro derecha⁹². Con Alfonsín, la clase media llegó al poder ideológicamente fiel sí misma, sin esenciales mutaciones respecto de una década atrás.

⁹⁰ Esta investigación definió la posición en la escala social según la categoría ocupacional de los votantes. La encuesta sobre la que se basó este trabajo se realizó entre los meses de noviembre de 1983 y enero de 1984 a quinientos votantes de Capital Federal y el partido de La Matanza. Dario CANTON: *El pueblo legislador. Las elecciones de 1983* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986).

⁹¹ Mora y Araujo ha señalado que el voto radical que no provino de sectores medios estuvo fuertemente relacionado con el crecimiento del sector cuentapropista durante la década del setenta. Una mayoría de éste, para dicho autor, aun sin ser de clase media, "mantiene expectativas de clase media, percibe el entorno de acuerdo a ellas, y en muchos aspectos se comporta como una persona de clase media. Así ocurre, particularmente, en el campo electoral". Manuel MORA Y ARAUJO: "La naturaleza de la coalición alfonsinista", en Varios autores, *La Argentina electoral* (Buenos Aires: Sudamericana), 95.

⁹² Mora y Araujo, comparando una serie de encuestas realizadas por su empresa SOCMERC y los resultados electorales, mostró que el componente extrapartidario del voto a Alfonsín provino fundamentalmente de personas que en 1973 se habían inclinado por opciones de centro derecha. Por este motivo definió a la coalición alfonsinista como "predominantemente de centro derecha" al mismo tiempo que afirmó la supremacía de su componente de clase media. Manuel MORA Y ARAUJO: "La naturaleza de la coalición alfonsinista", en VARIOS AUTORES: *La Argentina electoral* (Buenos Aires, Sudamericana), 89-107.

RESUMEN

Este trabajo analiza las simpatías ideológicas y el comportamiento electoral de la clase media argentina a comienzos de los años setentas, focalizándose en las elecciones presidenciales de marzo y de septiembre de 1973. El énfasis excesivo que a menudo se ha puesto en el rol desempeñado por los sectores militantes de las juventudes de clase media para entender el contexto político de la primera mitad de la década del setenta ha oscurecido más que aclarado la caracterización de este sector social. Si se exceptúa a su minoría militante, lo que se verifica es que, en aquel contexto, el grueso de la clase media simpatizaba con opciones ideológicas de

centro y de centroderecha, y en las elecciones de 1973 se inclinó electoralmente por partidos políticos no peronistas ni izquierdistas. El regreso de Perón al país, por lo tanto, no se dio en un contexto de peronización de la clase media. Al contrario, puede sostenerse que, en el esfuerzo por disciplinar a los sectores radicalizados de su movimiento, fue Perón quien intentó un inédito acercamiento a la clase media, históricamente hostil. Las elecciones de 1983 no hicieron más que confirmar que las clases medias, diez años después, continuaban inclinándose por opciones no peronistas ni izquierdistas.

SUMMARY

This article analyzes the ideological sympathies and voting behavior of the Argentine middle class in the early seventies, focusing on the presidential elections in March and September of 1973. In attempting to understand the political context of the first half of the seventies, the purported role played by the militant sectors of the middle class youth is often overemphasized, obscuring rather than clarifying the characterization of this social sector. But with the exception of its militant minority, what one can verify is that, in that context, the bulk of the middle class sympathized

with ideological choices of the center and center-right, voting in the elections of 1973 for neither the Peronist nor the leftist political parties. Perón's return to the country, therefore, did not occur in a context of the Peronization of the middle class. On the contrary, it can be argued that, in the effort to discipline the radicalized sectors of his movement, Perón attempted an unprecedented rapprochement with the historically hostile middle class. The 1983 election did nothing but confirm that the middle classes, ten years later, were still leaning toward neither the leftist nor the Peronist options.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

CARASSAI, Sebastián

"Ni de izquierda ni peronistas, medioclasistas. Ideología y política de la clase media argentina a comienzos de los años setenta". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 52, Nº 205, abril-junio 2012 (pp. 95-117).

Descriptores: <Clases medias> <Elecciones de 1973 en Argentina> <Peronismo y clase media> <Izquierda y clase media> <Ideología y política en los años setenta>.